

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Manolo Rodríguez, Caricatura de LEAL DA CAMARA



Ai Lara vas desde Apolo
por probar que tu valia
no está en lo «lirico» sólo...
*Dispensa, Manolo
que no lo
sabia.*

15 CENTIMOS

SUMARIO

Texto.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Aires murcianos: El calorífico, por Vicente Medina.—Sufragio universal, por Manuel Soriano.—Dentro y fuera, por Tomás Carretero.—Bucólico-modernista, por Félix Cuquerella.—La combinación, por Julio Poveda.—Entre Piave y Calinez, por Félix Limendoux.—Los críticos de arte, por Emilio H. del Villar.—Retazos, por José Rodao.—Así se escribe la historia, por Manuel D. Fernández.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados.—Caricaturas: Manolo Rodríguez, por Leal de Camara; Mariano Benlliure, por Melitón González; Alberto Plá y Rubio; por Folchi.—Tanto monta, monta tanto..., doce apuntes, por Marín.—Avarias, historieta, por Rinconete.



¡Gracias á Dios que han terminado las elecciones!

La prensa de gran circulación ha venido dedicando á este asunto sus mejores planas y ya teníamos la cabeza hecha un bombo con tanto apellido y tantas noticias referentes á luchas, pucherazos, coacciones, trompadas y fallecimientos más ó menos naturales.

Cada vez que se verifican elecciones en España, hay que echarse á temblar.

A estas horas muchas viudas lloran la muerte de sus esposos, víctimas del furor electoral, y no pocas madres gimen á la cabecera de la cama de sus hijos, preguntándoles cariñosamente:

—¿Te duele mucho?

—¡Ya lo creo! ¡Me cachis!...

—Pero cómo pasó la cosa?

—Pues yo estaba junto á la urnia con el garrote *pa* evitar que votasen los enemigos de D. Alijonso y en esto llegó el Señor Pedro con unos cuantos *electores doposición* y entonces yo fui y le dije, digo:—«Aquí no vota ni Cristo padre», lo cual que él me dijo, dice: «Quitate del medio si no *quies* que te reviente». Yo levanté el palo *pa* amenazarle, y el *Chepa*, que venía detrás, *¡pum!* me soltó un garrotazo en *metá* de la caeza.

—¡Bueno, pero tú por qué te has metido á defender á D. Alijonso?

—Me he metido por las cuatro pesetas que me prometió.

—¿Y te las ha *dao*?

—Dice que me las mandará de *Madri* en cuanto las tenga.

—¿Y no sabes, *endino*, que vamos á gastar más en botica?

—¿Y no sabe usted, madre, que el hombre se debe *sacreficar* por las ideas?

El caso es que por provincias hay varias cabezas rotas á consecuencia de la «libre emisión del sufragio»; pero el gobierno ha dado pruebas inequívocas de su imparcialidad y su amor á los derechos del hombre.

En Madrid, á Dios gracias, no ha habido descalabraduras, porque en rigor de verdad, no han sido necesarias. Aquí arreglamos las cosas de otro modo. Los electores no se molestan en ir á votar, y al ver esto, dicen los presidentes de las mesas:

—¿No queréis acudir á los comicios? Bueno, pues ya acudiréis—y depositan en la urna un puñado de candidaturas.

A mí me dijo al día siguiente de las elecciones un sujeto que formó parte de la mesa:

—Ya he visto el nombre de usted entre los votantes.

—¿Si no he votado!

—¿Que no? ¡Vaya si ha votado usted! ¡Y nada menos que la candidatura ministerial! ¡Como que es usted íntimo de Muniesa y de Riveral!

—¿Si no los conozco!...

—Pues, nada; usted les ha votado con muchísimo gusto.

—¿Yo?

—Usted precisamente no habrá sido, pero estuvo en el colegio un sujeto con alpagatas y boina que antes había votado diciendo ser Don Ramón de Campoamor; después volvió á presentarse y dijo que era Martínez Campos; á los pocos minutos se presentó de nuevo y volvió á votar en nombre de usted, y por último, entró otra vez muy decidido diciendo que era el obispo de Madrid.

—¿Me deja usted admirado!

—Pues no se admire usted, porque otras cosas más grandes se han visto.

—¿Pero no decían que D. Segismundo deseaba que las elecciones fuesen una verdad inconcusa?

—Sí, señor, y han sido completamente inconcusas desde el momento en que triunfaron los ministeriales. ¿Le parecen á usted poco inconcusos?

Lo de la reina Draga, de Servia, ha venido á distraer algún tanto la atención que teníamos todos fija en las elecciones.

Resulta que la egregia señora se creía completamente embarazada,

da, y cuando la criatura, agitándose en su seno, daba pataditas de impaciencia para salir cuanto antes, llegaron los médicos, examinaron á la augusta dama y exclamaron á coro:

—¡No hay tal preñez!

—¡Cielos!—dijo el esposo tornándose lívido.

—¿Pero no estoy?—añadió ella.—Entonces ¿qué es lo que tengo aquí?

—Gases—contestaron los médicos.

—Pues á mí me suenan las tripas.

—Es que hay tripas musicales—dijo uno de los doctores.—Mi señora tiene unas tripas que cantan.

—Y se cita el caso de un canónigo español—agregó otro médico—que cantaba el *Tantum ergo* con la tripa.

Nada tiene de particular que se haya equivocado la reina de Servia. Aquí todos los días están sucediendo cosas semejantes.

No hay jamona que á los dos meses de casada no empiece á escupir y á tener antojos, poniendo en alarma al marido y á toda la familia.

—No cabe duda—dice él.—Eso es embarazo.

—Por Dios, Aquilino. No digas eso—exclama ella tratando de ruborizarse.

—¿Pero qué tiene de particular? ¿No estamos casados?

—Bueno, pero me da mucha vergüenza.

—Vamos, no seas tontita, Ambrosia de mi corazón.

La única que se escama es la madre de ella, pues dice con muchísima razón:

—Me parece algo difícil que eso sea embarazo, pero en fin... La chica ha cumplido ya los cuarenta y siete...

Después de muchos mimos y muchas convulsiones nerviosas, y muchos antojos y muchas molestias para todos los de casa, resulta que el embarazo traspone los nueve meses y los diez y los once...

Y por último se averigua que lo que tiene la interesada es un flato pertinaz.

LUIS TABOADA

AIRES MURCIANOS

El calorífico.

Al ver á Doloricas
y á Frasquito,
ya los dos tan formales
y tan tranquilos,
alguien pensara
que, el querer, con los años,
también se acaba.

Y es verdá que no se hacen
ya carantoñas,
que no los ve la gente
gastarse bromas,
que su cariño
páece por lo sereno
propio de amigos.

Pero to el que se fije
puede ver claro
que uno en el otro siempre
se están mirando,
y que en su vida,
como en un cielo puro,
no hay nubecicas.

Y en las noches de invierno
si fácil fuera,
tranquilamente juntos
dormir los vieras,...
¡como hermanicos,
dándose el uno al otro
su calorícol!...

VICENTE MEDINA

Sufragio universal.

—«Señores,—dijo el alcalde á los vecinos del pueblo:—Cada cual vote á quien quiera, que en esto yo no me meto, y de esta manera cumplo lo que dispone el Gobierno, de que en cuestión de elecciones no habrá quien gane á sincero. Mañana no habrá chanchullos, ni palos, ni gatuperios, ni se romperán las urnas, ni habrá escándalos, ni estrépito. La elección se hará con calma, con equidad, con aseo, sin que por nada se turben el buen orden y el sosiego propios de las elecciones en estos felices tiempos. Dos candidatos aspiran á obtener el voto nuestro: don Sandalio y don Melquiades éste es adicto al Gobierno, y á más, primo del ilustre Presidente del Consejo. ¡Que San Segís os inspire á todos, en el momento de otorgar vuestros sufragios votando por uno de ellos... que será seguramente el que es adicto al Gobierno, y á más, primo del ilustre Presidente del Consejo! Y no os digo más, honrados vecinos de Valdepencos, porque me consta que todos sabréis cumplir como buenos, y no creo que ninguno se atreva á dejarme feo».

Calló el alcalde; quedóse el vecindario perplejo después de escuchar aquella arenga de tanto efecto; retiróse el auditorio y todo quedó en silencio. Cerca de la media noche sería, cuando en el pueblo velaban únicamente los gallos y los serenos, con todas las precauciones propias del caso, salieron el señor Juez, el alcalde y además el *fiel de fechos*, y fueron enchiquerando sin el más leve pretexto á todo elector viviente ya fuese ó no fuese afecto. De manera que por este sencillo procedimiento no quedó libre ni un solo elector en el Concejo. Llegó el día señalado, y á las urnas acudieron, según es rancia costumbre, únicamente los muertos, para lo cual concedióles permiso el sepulturero... Y es claro, no hubo chanchullos, ni palos, ni gatuperios ni otras cosas que se estilan en estos famosos tiempos, y hasta triunfó el candidato que protegía el Gobierno y era primo del ilustre Presidente del Consejo.

MANUEL SORIANO

Dentro y fuera.

De todos nuestros novelistas contemporáneos, el más conocido en el extranjero es, sin duda, D. Armando Palacio Valdés.

Sus obras han sido traducidas á todos los idiomas europeos, y en la América que habla la lengua inglesa y en la que habla el idioma de Portugal, sirven algunas de sus novelas, en la enseñanza del castellano, de libros de texto para los ejercicios de traducción.

Su nombre es allí popular y el gran novelista español está reputado por uno de los más ilustres de toda Europa.

En España, es cierto, los lectores tienen de su ilustre compatriota la misma idea. Lo que hay es que aún no se han enterado los periódicos. Los periódicos suelen tener excelentes reporters para averiguar lo que pasa en la cabeza de los políticos,—cosa bien fácil de averiguar, porque no pasa nada—pero no suelen preocuparse de tener reporters literarios, de ahí su angelical inocencia en este punto de las letras y de ahí que Palacio Valdés no exista para ellos.

Mientras que en Inglaterra y en los Estados Unidos se han publicado extensísimos y minuciosos estudios referentes á la personalidad de nuestro insigne novelista, la prensa española no dió cuenta, salvo excepciones muy laudables, de la aparición de la última obra de este literato: *La alegría del capitán Ribot*, novela perfecta, de honda y sana filosofía, que envuelve el alma del lector en grato efluviio de alegría. Novela incomparable que llega al cerebro, tal es la sencillez y transparencia de su estilo, sin que se note el trámite de la lectura, y deja el recuerdo de cosas y hechos vistos por uno mismo, allá en otros tiempos en que era uno un gran artista. tan grande como el propio Armando Palacio, que fué el que operó el milagro de llenar un rinconcito de nuestro cerebro con una magnífica é inefable visión de poeta egregio...

Ahora están vacando sillones en la Española con una frecuencia verdaderamente alarmante para los académicos.

Ni por rara casualidad suena el nombre de Armando Palacio como candidato para ocupar uno de esos sillones.

En cambio, suenan los nombres de personas que nunca han sonado para nada, v. gr., el conde de Reparaz.

La Academia, que no lee en castellano no tiene nada de particular que no se entere de lo que se escribe fuera de España de nuestro ilustre novelista.

Lo que sí es raro que académico de tanto valer y mérito como don Juan Valera, no se oponga á la entrada de literatos hueros, como el conde supradicho, ó de eruditos insignificantes, como Cotarelo y otros por el orden.

Lo que es también chocante, es que académicos de tanta inteligencia como el citado D. Juan Valera, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, D. José Echegaray, D. Eduardo Benot, D. Benito Pérez Galdós, D. Manuel del Palacio, D. José María de Pereda, D. Isidoro Fernández Flórez, D. Federico Balart, D. José Ortega Munilla, D. Jacinto Octavio Picón—y creo que ya no queda por nombrar ninguno que tenga talento y gusto literarios—lo que es chocante y es raro, es que académicos como éstos no se coaliguen para abrir las puertas de la Academia, de par en par, á literatos como D. Francisco Pi y Margall, D. Leopoldo Alas y D. Armando Palacio Valdés.

La entrada de escritores como los Sres. Pi, Alas y Palacio, levantaría en la opinión pública el decaído prestigio de la Academia.

Mientras esto sucede, el nombre y las obras de Armando Palacio es cada vez más apreciado en el extranjero.

Yo no creo que ni los señores Palacio, ni Alas, ni Pi, aspiren á ser compañeros del conde de Reparaz y Cotarelo; pero sí creo que por el honor y el lustre de las letras, debieran querer sentarlos á su lado—á los Sres. Palacio, Alas y Pi—los Sres. Valera, M. Pelayo, Echegaray, Benot, Galdós, Palacio, Pereda, Fernández Flórez, Balart, Ortega Munilla y Picón.

Siquiera por extender el círculo de los académicos de talento y no quedar ahogados por los Catalinas y otros excesos.

Toda esta serie de «ligeras y breves consideraciones» me han sido sugeridas por la lectura de un periódico de Río Janeiro, *O Dia*.

Este diario en uno de sus últimos números llegados á España, ha comenzado á publicar una novela corta, escrita para dicho periódico, de nuestro insigne novelista Palacio Valdés.

Considerando la ilustrada redacción de *O Dia* como un verdadero acontecimiento la publicación de una obra inédita del escritor español, ha querido rendirle un homenaje, y en la primera plana del número en que comienza á ver la luz pública la novela del Sr. Palacio Valdés, ha estampado un precioso dibujo que representa la coronación del ilustre autor que le honra con las primicias de su pluma.

La novela ha sido traducida al portugués por el notable periodista Cunha e Costa.

¿Qué diría *O Dia*, si supiera que España tiene oficialmente á don Armando Palacio Valdés por escritor de menos méritos que á Catalina y otros Catalinas por el estilo?

TOMÁS CARRETERO

Bucólico-modernista.

Yo no quiero que jamás vuelvas á hablarme de los «Tiempos de Venturas Amorasas» que pasaron, porque sufro mucho, mucho... pero mucho, al recordarlo...

Yo no quiero que al hallarme en «Tu Camino» me recuerdes con los ojos que allá en tiempos nos amamos, que es inútil, muy inútil... y no habré de hacerte caso.

Tú bien sabes que te quise con «Locura» con «Locura de un Otelo exasperado»... con «Locura Delirante», con «Locura de Maniático», con «Locura Dulce y Triste», con «Locura» del que ríe y en su risa oculta «Llantos»... pero entonces, pero entonces, no contaba yo veinte años...

Tú bien sabes que tras «Negras Tempestades», vienen siempre «Rubias Calmas» «Vientos Blandos» «Vientos Dulces», «Vientos Santos» y por eso yo te digo que pasaron ya los «Tiempos de Inquietudes y Venturas Amorasas» para entrambos...

Sí. Te quise, mucho, mucho... mas no quiero recordarlo porque sufro horriblemente... pues te quise con «Locura Delirante», con «Gelásmico Arrebato» mucho, mucho... tanto, tanto,

como quiere el Caminante ya rendido al hogar hospitalario; como quieren las entrañas de los mares á los Náufragos; como quiere el «Sol» que abrasa á la «Tierra» con sus «Ríos», sus «Ciudades» y sus «Campos»; como dicen que á la luz quieren los «Ciegos»; como dicen que á su Dios quieren los Santos; como quiere el «Cefirillo» que «Señor y Unico Dueño del Espacio» en sus alas balancea dulcemente á los Atomos que son «Gérmenes de Amor, de Muerte y Vida» desprendidos de la Tierra con sus Montes, sus Ciudades y sus Lagos...

Sí. Te quise mucho, mucho... pero tengo que olvidarlo, pues me han dicho que tu padre, que tu padre está arruinado y la vida es Triste, Triste... sin Metálico...

Por la imitación:
FÉLIX CUQUERELLA

—*—

La combinación.

Florindo de la Hondonada era poeta y melenudo. Más melenudo que poeta. Modernista á cegar, partidario de la sensación á todo pasto, sus trajes grasientos de corte inverosímil, sus sombreros increíbles y sus cuellos de camisa eran verdaderamente sensacionales. En cuanto á su cabellera, que caía desordenada sobre los hombros, más que una sensación, era un argumento en pró de los peluqueros.

He dicho que Florindo era poeta, pero no estoy seguro. A creer á sus amigos y *co figurines*, habría que colocarle, si no delante, detrás de Verlaine, apóstol de las modernas sensaciones. Pero lo cierto es, que hombres serios é imparciales aseguran no haber visto nunca ni en los periódicos, ni en las librerías, producciones del joven *de rostro de Cristo*, como le dijo uno de su *cofrades*, que á juzgar por tales señas ó era tonto ó mahometano.

Pero si Florindo no era un genio, lo parecía. Aquella su manera de hablar de todo con desprecio—algunos lo calificaron de envidia—aquel su opinar valiente y agresivo, aquella su teoría literaria, sólo comparable á la *teoría de las horas* recientemente descubierta por un chico de la localidad, no sé si melenudo también, todo aquello de genio era, digan lo que digan los historiadores, de mala voluntad.

¿Y su *pose*, su admirable *pose*? ¿Quién más grande que él cuando decía que iba á *posar*? Cruzaba ambas manos sobre el puño del bastón, apoyaba en ellas la barba y sonriendo desdeñosamente y en blanco los ojos, pasábase sin decir palabra una hora, sobre poco más ó menos, en aquella actitud sublime de dios extático. Actitud que indignaba á un su amigo, hombre ajeno á tales exquisiteces, que le interrumpía gritándole furioso:

—Pero Florindo, no digas que vas a posar; sé más franco y di: ¡voy a hacer el burro!..

Bueno, pues este grande hombre melenudo, á quien una colección de *golfos* admirados de su genial indumentaria seguía á todas partes diciéndole frases, en verdad no muy estéticas, se veía negro para encontrar una peseta. Pero como hay una Providencia para los modernistas —que no son en eso menos que los borrachos— ésta se presentó cuando nuestro hombre se preparaba á ensayar los resultados de otro color para proseguir la persecución de la consabida peseta. Y se presentó en figura de palo amistoso que le rompió un brazo.

—¡Vaya una Providencia desagradable! — dirán mis lectores. Nada menos cierto, amables caballeros. El bastonazo aquél fué para Florindo una revelación.

Quedó manco el poeta, y al saberse la noticia, la compasión y el ansia de protegerle se apoderaron hasta de sus mismos enemigos. Y como nosotros, los escritores, tenemos este carácter tan independiente y somos tan generosos y desprendidos, determinamos auxiliarle... siempre y cuando que el dinero lo dieran *los otros*. Se organizaron funciones de beneficio en los teatros, colectas en los periódicos y otros bonitos números de un programa en el que tenía decisiva influencia el bolsillo del *respectable público*.

Con los productos de tales combinaciones, Florindo vivió algún tiempo cómodamente. Pero así como no hay mal que cien años dure, tampoco hay dinero de beneficio que no se acabe, y una mañana aquel genio con peluca encontróse sin brazo y con el bolsillo como cuando lo tenía.

MARIANO BENLLIURE, caricatura de Melitón González.



Su mérito singular
es en España notorio:

ni el escultor del Tenorio
resulta más popular.

A los ocho días de esto, circuló por Madrid la noticia de que el moderno Cervantes—¡perdón, don Miguel!—se había roto una pierna cayéndose en la escalera de su casa. La noticia era cierta y la turba literaria y aun parte de la otra, volvió á compadecerle. ¡Qué desgracia la del hombre! Y no era una desgracia precisamente: era un plan. Florindo, al verse sin recursos y sin medios de arbitrarlos, y acordándose del buen éxito de lo del brazo, resolvió hacer almoneda de su cuerpo. Fué la única idea que se le ocurrió en su vida.

La preciosa comedia titulada *La venta de la pierna*, obtuvo un éxito lisonjero, aunque no tan caluroso y unánime como la primera obra del mismo autor, la cual si bien tenía las inexperiencias propias de un principiante, era, en cambio, más sentida.

No hay para qué decir que la pierna se la había roto Florindo de propósito y que se repitieron los beneficios y las suscripciones.

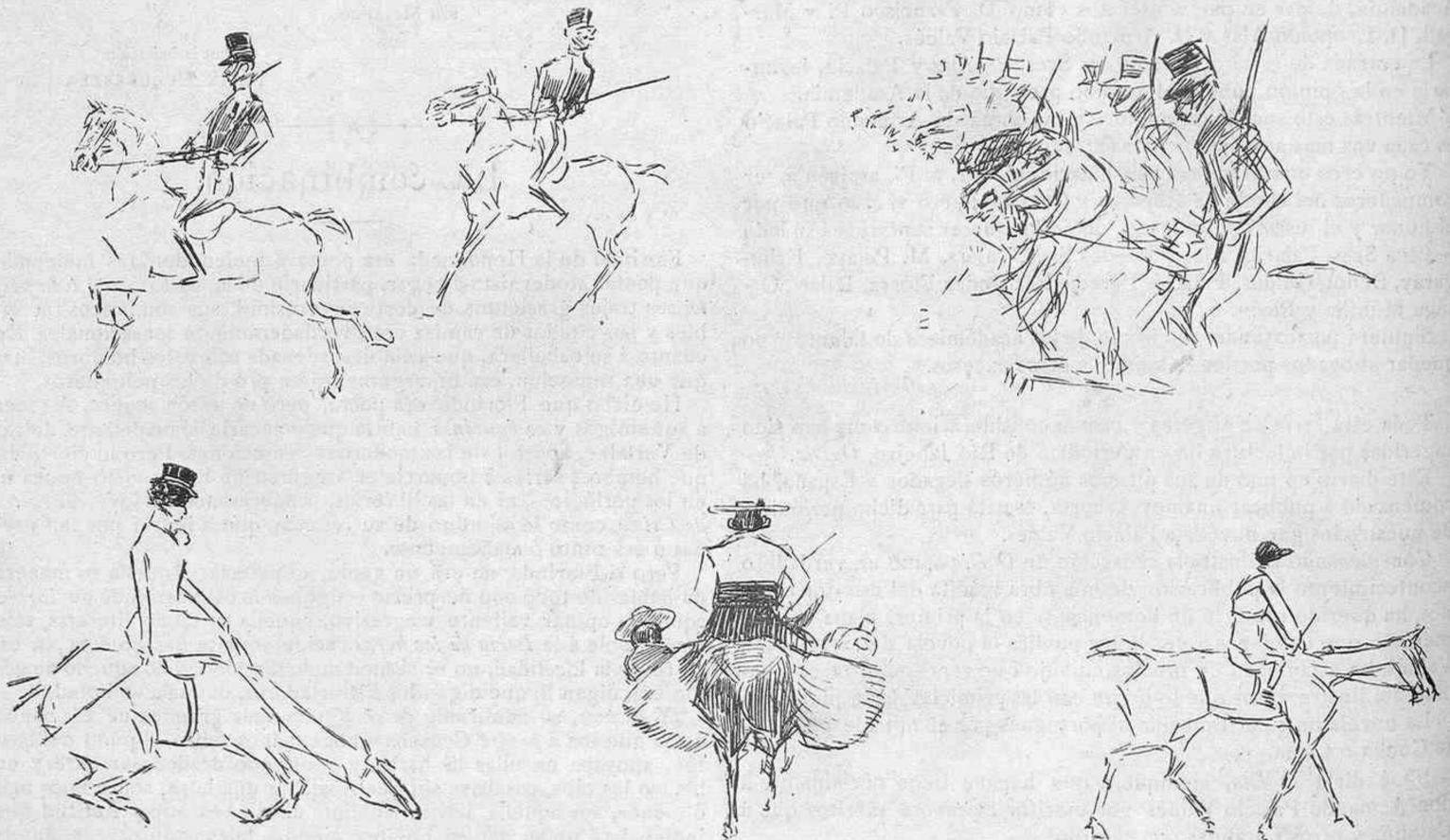
— Cuando se le acabaron los nuevos fondos, dió la tercera representación vaciándose un ojo. Había descubierto en su humanidad una mina. Pero ¡ay! que aquella vez la gente comenzó á recelar y apenas si le hicieron caso. Florindo no se arredró y volvió á la carga rompiéndose la pierna que le quedaba.

Pero la aplaudida *suerte del inválido* fué entonces rechazada en absoluto, y aquel pedazo de hombre genial con melenas, ayudado por un amigo, se suicidó clavándose un estoque.

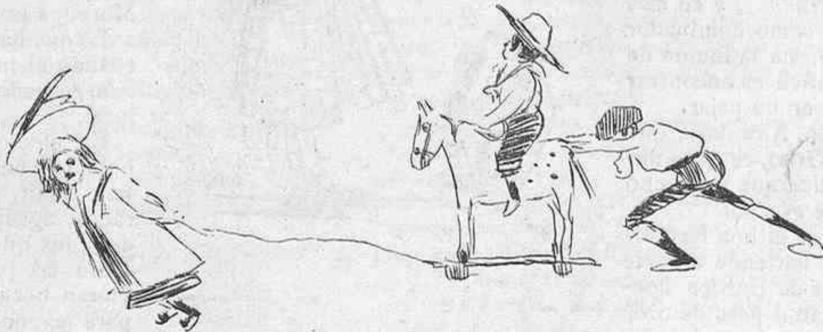
No se sabe si á la media vuelta ó á paso de banderillas.

JULIO POVEDA

TANTO MONTA,



MONTA TANTO...



(Apuntes por MARÍN.)

ALBERTO PLA Y RUBIO, caricatura de FOLCHI

Entre Piave

—Chico, se trata de un caso en que peligrá mi honra y no he querido fiarme de ninguna otra persona para hacerle una consulta que me parece escabrosa.

—Tú dirás.

—Oyeme en calma y hasta que no sepas toda la verdad de lo ocurrido, con sus puntos y sus comas, no anticipes comentarios ni me gastes chirigotas.

—Pues hasta que no termines te juro no abrir la boca.

—Vengo, hace más de dos meses, observando, que mi esposa va cambiando de carácter y me trata de tal forma que esto me infunde sospechas de infidelidad notoria.

Tú la conoces, pues fuiste testigo de nuestra boda y me tratas tan á fondo que á nadie mejor le consta que ambos nos enamoramos como pocos se enamoran.

La luna de miel nos supo más que á miel: nos supo á gloria, y hasta pudiera decirse que en vez de esposo y esposa éramos, para querernos, un tórtolo y una tórtola.

Pero pasó al fin y al cabo, esa luna misteriosa y mi mujer, desde entonces, se me figura que es otra.

Yo no sospecho de nadie, sé que ninguno la ronda y hasta la acompaño siempre que va á misa ó que va á compras; no recibimos visitas de personas sospechosas,



Desde el Nilo hasta el Danubio pocas paletas habrá mejores que la de Plá y Rubio.

y Calinez.

no le he sorprendido cartas más ó menos delatorias ni hay nada que, desde luego, sobre la pista me ponga.

Pero yo, á pesar de todo, vivo en constante zozobra porque observo ese desvío que en las mujeres se nota cuando suelen ser esclavas de pasiones amorosas.

El detalle decisivo que me alarma y me trastorna es el que voy á contarte sin que lo tomes á broma.

Ya sabes que yo voy siempre á tomar café á «Lisboa» y que allí con los amigos suelo estarme un par de horas.

Apenas salí esta tarde me cayeron cuatro gotas y volví por el paraguas como la cosa más lógica, y al subir á recogerlo sorprendiome que mi esposa no salía á recibirme como haciéndose la sorda.

Asaltado por los celos horribles que me devoran corrí en su busca anhelante presintiendo mi deshonra... y con un pretexto que no puedo decirte ahora, ¡se negó rotundamente á franquearme la alcoba!

Antes de tomar ninguna resolución enojosa vengo á ver qué es lo que opinas y á ver cómo me asesoras.

—Chico, no creo que sea tan alarmante la cosa: ¡Si no te abrió... tal vez fuese porque no estuviera sola!

FÉLIX LIMENDOUX.



Los críticos de arte.

¡Qué perspicaces y entendidos son los críticos de arte de nuestros diarios de gran circulación!

En *El Imparcial* ha publicado Francisco Alcántara diez columnas dedicadas á la Exposición de Bellas Artes. En el exordio, la califica de mala en general; dice que demuestra la pereza intelectual de nuestros pintores; que aquello es un arte estafalario y vergonzoso; que la mayoría de los cuadros son bosquejos indecisos y las figuras no hacen más que apuntar torpe y ridiculamente la idea. Son sus mismas palabras.

Pero luego viene la revista detallada de las obras y resulta que casi todas son bellas, notables ó sentidas; unas producen impresión de grandeza solemne, otras encierran una delicada poesía ó incalculable derroche de espíritu esforzado y generoso; ésta es atrevidísima de color ó llena de detalles asombrosamente característicos (sigo citando frases textuales); aquella encanta, la de más allá ha de causar asombro en cuantos la vean; no faltan las de elevadísima inspiración; en una luce el autor su incomparable paleta, (sin que sea alusión á ninguna *isidra*); y en más de una se presenta el artista como dominador de la idea y sabe remontarse hasta la fuente de la intelectual belleza. Y más difícil es encontrar allí una censura que una aguja en un pajar.

Es decir, hay una excepción. Alcántara, que llama divinos á los versos de Grilo, censura duramente á Sorolla, de quien dice que ha hecho más daño que provecho al arte español.

¡Qué cándidos han sido en la última Exposición de París! ¡Qué poco se entiende de arte en Inglaterra y otras naciones de Europa, donde las obras de Sorolla se pagan á peso de oro, mientras son desconocidos los nombres de muchos artistas ahora ensalzados!

Pero cata que estos artistas se reúnen y, casi por unanimidad, conceden al corruptor Sorolla el premio de honor. ¿Puede haber situación más deslucida para un crítico?

Sería muy aburrido para el lector que le fuera hablando uno por uno de todos los demás.

En general, los que entre nosotros se estilan, suelen tener dos medios para salir del paso: ó describir simplemente y con más ó menos flo-

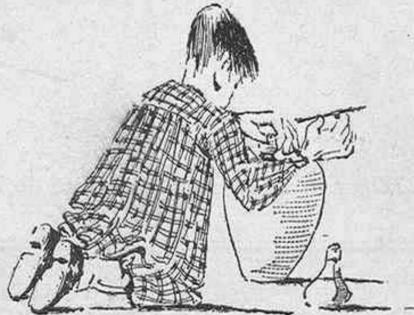
reos el asunto (para lo cual maldita la falta que hacían); ó añadir que tal cuadro es agradable ó simpático, tal otro de no escaso valer, éste suficiente para acreditar á un artista, aquél digno de aprecio, etc., etc. Y con tan luminosas observaciones creen haber cumplido con el deber de la prensa de ilustrar al pueblo. Se echan de menos, en absoluto, los conocimientos de estética especial, el tecnicismo del arte, en una palabra, el dominio de la materia que caracteriza á los verdaderos críticos.

¿Es que no los hay en España, ó es que los grandes periódicos opinan, como el barón de Tronco-Verde, que no hay que descender á detalles?

AVERÍAS, por Rinconete.



- 1 -



- 2 -



- 3 -



- 4 -



- 5 -

RETAZOS

Si ves un hombre que llora no preguntes su dolor. De fijo es un candidato que ha perdido la elección.

Asegura mucha gente, sin pararse á razonar, que no es común ni corriente ver un siglo terminar.

Yo de esa opinión disiento, pues comprende el más atún que siempre el llegar al ciento tiene mucho de común...

Después de buscar votos un tal Fernández, sólo un amigo suyo prometió dárselo;

pero el amigo se equivocó y en la urna ¡metió un recibo!

Pascual hizo una zarzuela y el público la silbó; solamente la aplaudió el general Vallezuela. Por eso dice Pascual

dando la silba al olvido, que su zarzuela ha obtenido un aplauso general.

— ¡He salido diputado! — Hombre ¿y por qué capital? — Pues por... el que me he gastado con el cuerpo electoral.

JOSÉ RODAO

Así se escribe la historia.

Viajaba un hijo de Albión por Europa, y apuntaba cualquier cosa que notaba, si era digna de atención.

Estando en Madrid, un día se dirigió paseando á las Vistillas. Jugando dos ó tres golfos había;

tras repartirle algunas monedas, equitativo, fué dirigiendo al más vivo sus preguntas importunas,

mientras los demás, hampones de desastrado ropaje, coreaban su lenguaje con risas y contorsiones.

*

— *Yes... é bien, ¿tú, que te eres?*
— *Ahora, nada; fui cajista.*

— *¿E tú?*

— *Yo soy periodista.*

— *¡Tú... periodista?*

— *¿Qué quieres*

que yo sea? dí, *mistér;*
yo trabajo *El Liberal,*

La Corres... y El Imparcial.

— *Yes... pero...*

— *¡Pos no lo ha é ser!*

— *otro lijo—un ciento á dos suelta, si *currrela* un poco, en menos que un cura loco se *persina.**

— *E bien; adiós.*

*

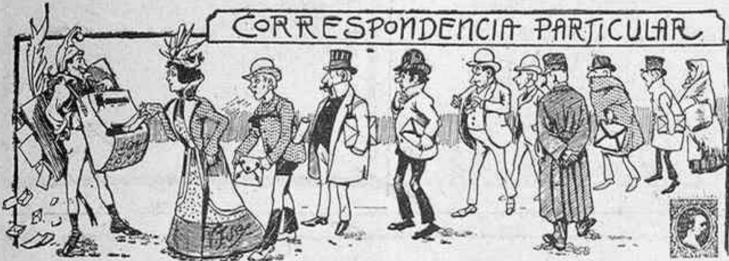
De lo que cuidó primero, en Londres, al regresar, fué de ponerse á ordenar sus notas el caballero.

Luego un libro preparó que anunció con resonancia; y después de hablar de Francia conforme se le antojó,

puso á modo de proemio: «España. País noblote. En la tierra del Quijote siempre el talento es bohemio.

Ví un periodista, que en tres periódicos trabajaba, mal vestido, y que llevaba gorra, y desnudos los pies»...

MANUEL D. FERNÁNDEZ



PAPILLOTTE.—*Zaragoza.*—Puede que le complazca pronto; puede que no. Todo queda supeditado á que la Academia, Romanones ó el coronel Morera declaren que *Cristo* y *enristro* son consonantes. Y es posible que no tengan inconveniente, si usted busca buenas influencias y aplastantes recomendaciones.

FRAY CUALQUIERA.—*Santander.*—Se le cae á usted la razón por todas partes. Pero si usted viera lo difícil que es tener contento á todo el mundo.

QUINTO.—*Madrid.*

Oírse en el espacio el rumor que produce un beso al ser emitido

Creer que estos versos pueden pasar fácilmente es lo mismo que creer en la sinceridad electoral de Sagasta, Raimundo y compañía.

M. D.—*México.*—Digo á usted lo mismo que le decía en el núm. 19 á L. S. de P., de Palencia: que sólo disponemos de números pertenecientes á la 3.^a época. De 1.^o de Octubre 1899, hasta nuestros días.

A. C. E.—*Valencia.*—¡Qué triste es eso! Y lo malo es que este semanario no puede cultivar, atendiendo á su título, la nota fúnebre.

ES MÉRITO INDUSTRIAL abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del Agua de Colonia de Orive.

M. G. P.—*Fernán-Núñez.*—Incorrectas é insubstanciales.

El avaro que oculto en su retiro pensando en su oro se quita el reposo

es una enormidad de lomo y tomo. Y por eso no la tomo en cuenta.

E. P.—*Madrid.*—El cuento del embutido resulta una porquería y *Moléculas* me parecen un exceso de vanidad. Debieran llamarse *Atomos* y aun así...

G. DEL R.—*Medianilla.*
PIM, PAM, PUM.

que me haces que maldiga ¡sí! á las mujeres.

Ese *sí* metido como una cuña en el verso final tiene más gracia de lo que parece á primera vista. Pero no está admitido el procedimiento. La vida sería una senda de flores si se permitieran esas licencias. El experimento de D. Tancredo perdería todo su valor si entre el toro y él metiésemos una valla de mampostería. Pues eso viene á ser ese delicioso *¡sí!* del verso final. Mampostería.

Srta. M. de M. y B.—*Madrid.*—Opino como usted, pero no puedo corregir el abuso. La *crítica* sigue ahora esos derroteros y ¡guay! del que se ponga por delante.

TERSURA EN LA CARA Y MEJILLAS sin hundimiento se conserva hasta la vejez más avanzada con el uso diario del *Licor del Polo*, el más barato é higiénico de los dentífricos. Hecho acreditado por dos generaciones.

J. C. F.—*Madrid.*—No se publicará. En los romances aconsonantan los versos pares. Le hago esta advertencia porque usted hace precisamente lo contrario.

F. M. V.—*Sevilla.*—Admitido. Le ruego que modifique la quintilla que empieza.

No obstante debe aclararse

porque aconsonantan los cinco versos y padece con ello mucho el oído.

A. S. C.—*Madrid.*—Se publicará.

S. G. X. y T.—*Madrid.*—Dibuja usted muy mal. Si no me cree, bajo mi palabra de honor, asesórese de personas técnicas. No le llama á usted, Dios por el camino ese.

SALVEDAD.—*Madrid.*—Sigo creyendo que Campoamor era el primero de nuestros poetas, sin que esto quiera decir que no haya hecho cosas malas el ilustre autor de las *Doloras*. A Gayarre, tenor de indiscutible mérito, le he oído yo rozar y quebrar muchas notas... y era Gayarre.

A. G. S.—*Madrid.*—Publicaremos *A un recién casado*, aun haciendo la vista gorda en ripio *changa*.

SANCHO PANZA.—*Rumitok* y C. M. de P.—*Madrid.*—No puede ser señores; no puede ser.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Seis íd., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

— *¡ Semestre, 5 ptas.—Año, 9. ¡*

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— *¡ Un año, 15 pesetas. ¡*

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

LO MEJOR PARA EL PELO PETROLEO GAL

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO

Caja, 10 reales.

Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CERESO.

ZARAGOZA, 9

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntos. volumen

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvia.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Fruslerías.*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.



EL MIRÓGRAFO
CINEMATÓGRAFO
DE AFICIONADO

Toma vistas y las proyecta.

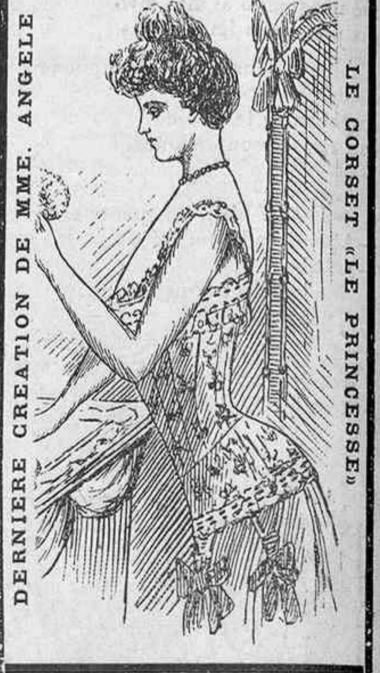
PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EN 1900

UNICO DEPOSITARIO

M. PARDO.-ESPOZ Y MINA, 6

LA JOUVENCE

14, MONTERA, MADRID



SERVICIOS
FÚNEBRES
La Soledad
DESENGANO - 10
TELÉFONO
205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

Pídase en todas partes tan confortable y deliciosa bebida.

TALLER DE
FOTOGRAFADOS

DE

PABLO SANTAMARÍA

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS
PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR
Y CUATRICOLOR

PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA*, darán razón.—T. M. C.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montero, 25.